



GUZMÁN DIBELLA  
& ASOCIADOS, S.C.

## COSAS DE LA LENGUA...

BOLETÍN TRIMESTRAL  
AÑO 12 NO 3

### ¿DÓNDE SE ENCONTRA EL TRADUCTOR???

Los traductores nos enfrentamos a un sinnúmero de documentos, desde contratos o manuales, hasta artículos o actas constitutivas. La traducción de documentos exige tanto conocimientos como manejo de terminología especializada por área, e impone la necesidad de estudiar, investigar o preguntar a especialistas. Sin embargo, conforme ha avanzado la tecnología, es cada vez más común que se nos solicite la traducción de páginas *web*, *blogs* o, ¿por qué no? correos electrónicos.

Los correos electrónicos constituyen una herramienta de comunicación a la que recurren tanto empresas como particulares para intercambiar ideas y opiniones, llegar a acuerdos comerciales o limar asperezas, hacer comentarios sobre juntas o sobre algún evento académico o acontecimiento de la política, la vida familiar o corporativa. Por su naturaleza breve (o casi siempre, breve) parecieran inofensivos, pero la realidad es que los mensajes de correo electrónico tienen algunas características muy particulares que representan retos para los traductores.

En su artículo "*The Sub-language of E-mail*", Wendy Griswold, (*The ATA Chronicle*, septiembre de 2009), expresa que el correo electrónico ha desarrollado un sublenguaje, que podría convertirse en el terror de algunos traductores.

Los clientes suelen concebir al correo

electrónico como un documento más y recurren al traductor para que le ayude a entenderlo o responderlo. A veces, el cliente usa el correo electrónico como evidencia de comunicación (o falta de ella), como prueba de que se tomó alguna acción o se llegó a algún acuerdo, o para lidiar con controversias. Sin embargo, el contenido de un correo electrónico debe abordarse como un tipo particular de texto, no como un documento común y corriente, con principio y fin, con anexos, índice, resultados o conclusiones organizados y estructurados.

Uno de los primeros problemas que el traductor enfrenta es la falta de contexto. Es común que un cliente desee traducir un correo electrónico que es parte de una serie de intercambios previos o conversaciones, o el resultado de acontecimientos previos. De ahí que haya referencia a "él", "eso", "aquel día", "nos dijeron", "en aquella visita", sin contexto para la traducción.

El correo electrónico suele ser informal y, por lo tanto, se centra en lo rápido con mínima atención en los detalles. Suele estar plagado de errores ortográficos, omisiones de acentos que pueden hacer la diferencia en español (solo o sólo, mas o más, por poner algunos ejemplos). Así mismo, es común que no tenga mayúsculas ni signos de puntuación y, mucho menos, una concordancia adecuada de tiempos verbales. ¡Este tipo de mensajes suelen enviarse sin revisión alguna con un rápido golpe de *send!*, dice Griswold.

De la misma forma, puesto que los correos electrónicos se envían cada vez con mayor frecuencia de BlackBerries o celulares, su estructura y redacción imitan los errores, atajos y abreviaturas que han inundado ya los intercambios de comunicación con esos dispositivos. Es decir, los correos electrónicos que salen de las BlackBerries o celulares suelen ser más "texteo" que mensajes bien redactados enviados por correo electrónico. Cosas como la omisión total de acentos y signos de puntuación,

**Guzmán Dibella y Asociados, S.C.**

Av. Lomas Verdes #825 Local 107

Centro Comercial Heliplaza

Naucalpan, Edo. Mex. C.P.53120

Tels. (+5255) 5343-8825

*Derechos Reservados ©*



además de prácticas cada vez más comunes como uso de la “k” en vez de la “q” en español, o abreviaturas frecuentes como “kzeta, kñon, gx, ksa, tner, ps, tard” o “q” son un reto para el traductor, además de la falta de contexto antes mencionado.

Es común, por otra parte, que los mensajes de correo electrónico sean redactados con ambigüedad intencional. Hay cosas que no se incluyen en un correo electrónico que llegará a la bandeja de quien sabe cuánta gente, o que pudiese algún día usarse como evidencia en contra de quien lo escribió; por lo tanto, es común que se redacte con poca claridad u ocultando con toda intención.

¿Qué puede hacer el traductor ante este tipo de textos? De acuerdo con Griswold, hay varias cosas que puede hacer. En primer lugar, y como en todo ejercicio de traducción, es importante que el traductor y el cliente se comuniquen para que, por una parte, el cliente entienda que un correo electrónico presenta la dificultad de un texto aislado, sin contexto, y frecuentemente ambiguo; y, por otra, para el traductor tenga oportunidad de expresar sus dudas y dificultades particulares.

De la mano con el punto anterior, es válido solicitar contexto: material adicional (quizá las porciones anteriores de la conversación) con los antecedentes aun cuando dicho material de referencia no se traduzca.

Con base en la disponibilidad de material de referencia, es posible para el traductor buscar texto duplicado a manera de referencia de terminología, por ejemplo, si a lo largo del texto se usa la palabra “fil” es posible que en una parte anterior se encuentre referencia con el original “field”, aunque no siempre es posible saber si se trata de un error de dedo o una contracción intencional. Por eso, Griswold recomienda al traductor NO ADIVINAR porque aunque sea relativamente obvio que “ksa” significa “casa”, no debe darse por sentado.

Ahora bien, en cuanto a la ambigüedad se

refiere. Si un texto es ambiguo, el traductor debe respetar esa ambigüedad y no dar información adicional aun cuando la obtenga del texto previo como referencia. La ambigüedad, como ya se mencionó, suele ser intencional en el mundo del correo electrónico y debe preservarse.

El traductor, así mismo, de acuerdo con Griswold, debe estar preparado para lidiar con expresiones locales y jerga particular, pero también con guiños o expresiones personales entre las partes, sobre todo en caso de personas que se conocen de tiempo atrás. En ese caso deberá echar mano de su conocimiento, de fuentes de información locales y del cliente.

Finalmente, la autora recomienda, siempre que sea posible, trabajar en equipo. Esto suele ser posible en proyectos grandes de traducción donde un traductor suele haber “visto el término en otra parte” y puede apoyar a su compañero. No obstante, cuando se trata de proyectos menores o un correo electrónico “chiquito, urgente para ayer” no suele haber más de un traductor involucrado. La importancia de la traducción de correos electrónicos no debe subestimarse. Muchas veces ésta se solicita para aclarar discrepancias o mejorar la comunicación. Pero, también, suele usarse como evidencia en acciones legales diversas o para aplicar medidas administrativas o comerciales.

Los diferentes textos implican retos diversos, la lengua escrita está viva y, por lo tanto, cambia, evoluciona. Los correos electrónicos son un tipo de texto que antes no existía y que sigue una evolución propia. Por eso, es importante reflexionar sobre los retos que implican y cómo abordarlos.

Si alguna vez requiere la traducción de un texto de correo electrónico tenga esto en mente, comuníquese con su traductor, ponga a su disposición los antecedentes y el contexto, porque esto contribuirá a una traducción de mejor calidad que servirá para los fines que usted requiera.